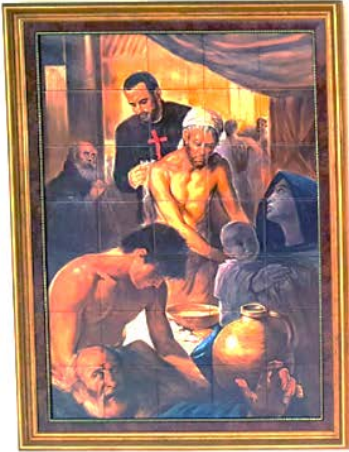


REFORMA DEL SALÓN SAN CAMILO

MAS CORAZON
EN LAS MANOS



30 aniversario

Tres Cantos, Mayo 9 de 2019



Fue el 1 de noviembre de 2018, mientras comía en la terraza de un restaurante en Agijic, cerca de la Ciudad de Guadalajara, México junto al lago, mientras sonaban dos violines, entre congreso y congreso sobre duelo, cuando me vino la idea y el deseo de darle, a la reforma del salón San Camilo, un toque particular.

Se trataría de dar la sensación, al estar en él, de estar en la plaza de un pueblo. Habría de ser una plaza de pueblo en la que hubiera, como en tantos, un ayuntamiento, una iglesia con su correspondiente torre, algunos balcones, un restaurante, y algunas otras casas y negocios que se concretarían después. Tendría que tener un estilo variado, no replicando el de ninguna plaza en concreto.

El arte de soñar la plaza, después de contar la idea, le tocaba a Jesús, el arquitecto, que dibujaría los primeros planos echándole creatividad y una imaginación segunda, que habría de ser desarrollada en el proceso...

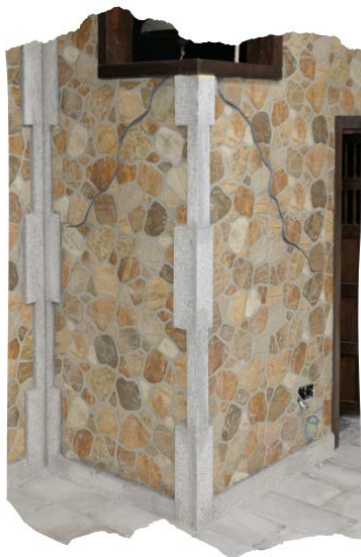
Ya con la idea en marcha, se concretaría lo que hoy tenemos: el ayuntamiento, los balcones, el restaurante, la chocolatería, la casa de los padres de Camilo de Lellis, la iglesia, la casa del cura, la librería y la notaría, jugando con la imaginación quizás un tanto infantil.

Entre los detalles, se puede evocar mucho. La plaza toma el nombre de Camilo de Lellis 1550-1614 nacido en Buquiánico – Chieti – Italia, hijo de Juan y Camila, a quien les hemos dedicado la primera casa al entrar.

El resto de nombres, evocan a los cinco primeros compañeros de Camilo.

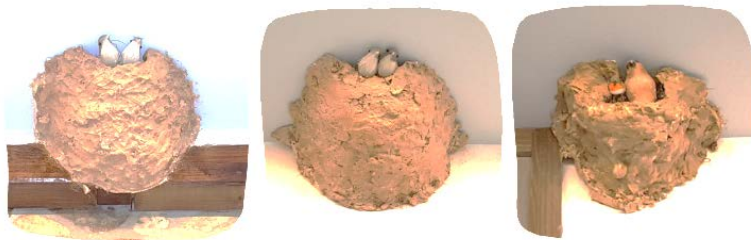


La parte más vistosa y estética se debe al ingenio sumado de Jesús Campo, Jesús Pozo, arquitectos, Angel, pintor, José, electricista, Braulio, responsable de la obra, Antonio, carpintero, Edu y otros ayudantes de albañilería y similares. No es menos importante el trabajo de Lola, Tino y yo mismo, en la decoración última y en el seguimiento de la obra.



No temáis, como lo hizo Lola al ver por primera vez la grieta de la torre. Ya sabemos que quien convierte las heridas en recursos de desarrollo y mayor belleza, es resiliente y en esta casa, se construye también con los límites y las grietas de cada quién.

No perdáis los detalles de los nidos, con los pajarillos, ingenio de Jesús y realización de Angel, que esconden tubos de las instalaciones que, de lo contrario, nos habrían hecho perder un poco de volumen y posibilidades estéticas logradas. No se os olvide mirar en la torre, que encima de la campana hay una paloma asomando. No es blanca, como la que representa el Espíritu Santo, pero siempre la paloma evoca la paz.



¿La campana? Primero la pintó Jesús en el papel, al querer poner una torre, porque yo deseaba que la hubiera junto a la Iglesia. Pero luego encontré está en el sótano de nuestra casa de Sant Pere de Ribes. Estaba arrinconada y su origen es nuestra vieja casa de Valencia, de la c/ Náquera. Data de mediados del siglo pasado y tiene una preciosa inscripción en latín: “Salus infirmorum”, evocación de la Virgen María, Salud de los Enfermos.



Los letreros que imitan el mármol con los nombres de plaza, ayuntamiento, y de las dos casas..., en su sencillez, fueron hechos en Roma, impresos una tarde de domingo de las que yo iba a dar clase...

Las ventanas de arriba... las ha traído Braulio de quién sabe dónde, como normalmente hace con algunas piedras que forman zócalos en distintos sitios de la casa.

¿Y quiénes eran estos hombres con los que hemos bautizado los “locales” de la plaza San Camilo?

A Francisco Profeta, le hemos reservado “la casa del cura”, a Bernardino Norcino le hemos asignado la notaría, a Ludovico Aldobelli le ha tocado la chocolatería, a Curcio Lodi le hemos puesto el restaurante, y a Benigno, le hemos dejado la librería. Son los nombres reales y la asociación caprichosa.

Pues bien, fue el 15 de agosto de 1582 cuando Camilo tuvo la idea de crear una Compañía. Su primer biógrafo lo cuenta así:

*“Así pues, estando él una tarde hacia el oscurecer (que podía ser una hora de la noche) en medio del hospital sorprendido por estas consideraciones, le vino el siguiente pensamiento. Que a tal inconveniente —la deshumanización del cuidado a los enfermos— no se podía poner mejor remedio que liberar a esos enfermos de la mano de aquellos mercenarios y, en lugar de ellos, instituir una compañía de hombres piadosos y de bien que, no ya por paga, sino voluntariamente y por amor de Dios, les sirvieran con aquella caridad y amabilidad que suelen mostrar las madres respecto a los hijos enfermos. Le sobrevino, asimismo, en esta primera inteligencia, la idea de que dichos hombres píos (para que fueran conocidos como tales por la ciudad) podían llevar algún signo en sus vestidos, como, por ejemplo, una cruz o algo semejante”.*¹

En 1582 se unieron a él 5 personas. Tenía confianza con ellos, que eran “sirvientes” en el hospital de San Giacomo, de Roma. Solo uno era sacerdote.



Bernardino Norcino es de quien más información tenemos. Fue descargador de leña en el puerto de Ripetta de Roma. En el hospital fue despensero (cantinero), guardarropa y gallinero. Frágil de salud en edad avanzada. Muy considerado en el hospital por su humildad, sencillez y bondad de corazón. Expeón con temperamento contemplativo.² Cuando Bernardino muere, años después, en 1585, mismo año en que el papa Sixto V aprueba la Compañía llamándola Congregación, el biógrafo Ciatelli dirá: “Era Bernardino un anciano alegre y de naturaleza tan afable que con su sola presencia consolaba a los enfermos, para quienes tuvo siempre una ardiente caridad. Nunca se enfrió su primer espíritu y fervor. Poseía asimismo tanta dulzura en el hablar que conseguía cuanto quería de las personas. Cuando aún estaba la Congregación en la calle de las Tiendas Oscuras, antes incluso de que Camilo pensase en adquirir la iglesia de la Magdalena, cada vez que Bernardino pasaba por delante de ella le decía al compañero: “Hermano, esta iglesia será nuestra”. Estaba tan seguro que una vez al pasar y encontrarla cerrada, dijo a su acompañante: “Arrodillémonos aquí, en medio de la calle, y hagamos un poco de oración a esta gloriosa santa porque el Espíritu me dice que, de todas formas, esta iglesia será nuestra”. Y así sucedió más tarde.

Cuando era joven y salió del pueblo por primera vez para ir a Roma, no teniendo dinero, dudaba de si debía partir o no. En esto parece que le hablase una voz en el corazón diciendo: “Sal de esta tierra y anda; encontrarás un escudo por el camino”. Y así fue; no había recorrido treinta pasos cuando lo encontró. Deseó muchísimo ver la Congregación aprobada por la Santa Sede Apostólica, pero no le fue concedido; pues, al llegar a los 56 años y lleno de muchas y buenas obras, el 16 de agosto de 1585, confortado con los santos sacramentos, pasó al Señor de la mano del Padre Camilo. Antes de morir, exhortó ardientemente a sus hermanos a la perseverancia, asegurándoles que él los ayudaría más de muerto que de vivo. Fue sepultado en la iglesia del Jesús, por intercesión del p. Octavio Capelli, quien, habiéndolo confesado por algún tiempo, era uno de los que más lo conocían, proclamaban y tenían por santo”.³



¹ Sanzio Ciatelli, “Vida del padre Camilo de Lellis”, Religiosos Camilos, Madrid 1988/2000, p. 23.

² Alessandro Pronzato, “Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lellis”, Sal Terrae, Santander 2000, p. 97

³ Sanzio Ciatelli, “Vida del padre Camilo de Lellis”, Religiosos camilos, Madrid, 1988/2000 p. 87.

Es de Bernardino de quien se conoce también la anécdota de que, “un día transportando leña por Ripeta, rozó con las parihuelas a cierto cortesano que pasaba, éste, furioso y sin ninguna consideración, le dio una tremenda bofetada ante toda la gente. Bernardino (inmediatamente quiso vengarse) dejó las parihuelas en tierra, corrió junto al hombre, todos esperaban que llegarían a las manos, y una vez junto a él, en vez de vengarse, como manso cordero se arrodilló a sus pies y le rogó insistentemente con estas palabras: “Ya que me habéis dado una bofetada por vuestro gusto, dadme otra por gusto mío”, y le presentó la otra mejilla conforme manda el Santo Evangelio. Sorprendido el cortesano, se fue lleno de vergüenza y confusión”.⁴

El padre Francisco Profeta, frecuenta el hospital cuando a Camilo le llega el pensamiento de crear una Compañía de hombres píos. Procede de Sicilia (Randazzo, Catania). Ha desembarcado en Roma para una acción procesual, por sus competencias en materia jurídica. Dedicó su tiempo libre en favor de los enfermos,⁵ y se une a Camilo en esta idea de cambiar la asistencia a los enfermos. Será uno de los que profesarán con él cuatro años más tarde.



El buen Curzio, en parte disuadido por san Felipe Neri, le ofrece la mitad. Posteriormente lo pondrá todo en manos del fundador.⁶

Curzio Lodi, originario de L'Aquila. Penitente de Felipe Neri, permaneció con él durante algún tiempo y luego fue orientado al San Giacomo por Camilo, donde hizo de dispensero y luego de enfermero. Cae frecuentemente enfermo. E incluso cuando siga a Camilo, deberá abandonarlo durante un par de años para volver a respirar el aire nativo de los Abruzos. Dispone de un discreto peculio. Al principio de la fundación, Camilo le pide que lo ayude. El

De Ludovico Altobelli y de Benigno Sauri, casi no conocemos nada. Ninguno de ellos sobrevivió a Camilo. El mayordomo, Camilo, habla con calor de su pensamiento”. Dice de ellos que se declaran dispuestos a asistir a los enfermos “por amor de Dios”. Se reúnen sacrificando el descanso y para orar y escuchar las exhortaciones de Camilo.⁷

Con Bernardino y Curcio se irá Camilo al Hospital del Espíritu Santo, asustando a sus consejeros espirituales (Felipe Neri) con sus intenciones de sanear un hospital que estaba en pésimas condiciones de atención. Esto sucederá en 1585, con el deseo de ocupar el lugar de los sirvientes. Un año antes, en septiembre de 1584, Camilo había impuesto el hábito con el que iniciaba su Compañía, una sotana y un manto negro que les llegaba hasta media pierna.⁸ Habría que esperar a 1591, a que, Gregorio XIV aprobara, con la bula *Illius qui pro Gregis* (21.IX.1591) la Orden de Ministros de los Enfermos, con la primera profesión de Camilo y sus compañeros, que ya serán otros distintos, quedando de estos solo Francisco Profeta y profesando más tarde Curcio en Nápoles.

⁴ Sanzio Ciatelli, “Vida del padre Camilo de Lellis”, Religiosos camilos, Madrid, 1988/2000 p. 86.

⁵ Alessandro Pronzato, “Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lellis”, Sal Terrae, Santander 2000, p. 97

⁶ Alessandro Pronzato, “Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lellis”, Sal Terrae, Santander 2000, p. 98

⁷ Alessandro Pronzato, “Todo corazón para los enfermos. Camilo de Lellis”, Sal Terrae, Santander 2000, p. 98.

⁸ Giorgio Cosmacini, “Camilo de Lellis. Un sanitario con corazón de madre”, Sal Terrae, Santander 2014, p. 74



Nótese que Camilo, lo primero que formó, con un grupo de seculares, fue una Compañía de hombres buenos, y ya en 1584, hizo las Reglas de la *Compañía de los Siervos de los Enfermos*, aprobadas por Sixto V, reglas muy concretas, con las que realmente humanizaba el concepto y la praxis de la atención a los enfermos.⁹ Solo más tarde algunos se harían sacerdotes y profesarían, unos y otros, como religiosos en 1591,¹⁰ naciendo así la Orden de Ministros de los Enfermos.

Pues bien, con el nombre de estos hombres buenos, apasionados por el cuidado humanizado, honramos los orígenes en equipo de lo que luego pasaría a ser una institución religiosa, una Orden, pero que primero fue un grupo, una congregación de hombres apasionados por humanizar el cuidado a los enfermos. En su honor y memoria, puesto que les debemos mucho, les dedicamos estos rincones de la plaza.

El valor de la obra de reforma de este Salón-Plaza San Camilo, está en la reforma de lo menos visible:

- Mejora del aislamiento con las ventanas.
- Mejora de la iluminación, que era limitada por escasa.
- Mejora de la calefacción, que era insuficiente.
- Sustitución del suelo, saltado y picado por envejecimiento y humedades.
- Mejora del aislamiento acústico con la capilla por acceso directo.
- Mejora de los medios de proyección y de su control centralizado.



⁹ Germana Sommaruga (Ed.), "Escritos de San Camilo (1584-1614), Sal Terrae, Santander 2018, p. 31.

¹⁰ Profesaron como religiosos el 8 de diciembre de 1591, el p. Francisco Profeta, el p. Blas de Oppertis y Angel Brugia, Esteban Da Modena, Francisco Lapis, Juan Baudingh, Nicolás Clemente, Antonio Barbarossa, Próspero Fontecchia, Lucas Anonio Catalano, Santiago Antonio di Meo, Gaspar Macario, Pablo Rende, Francisco Pizzorno, Juan Agnello Cocozello, Sancio Ciatelli, Godofredo Stella, Baltasar Fonseca, Juan Antonio Di Mutio, Escipión Carrozza, Antonio Perruccio, Marcelo de Mansis, Alejandro Gallo, Anibal Ramondino, Julio César Altavilla. "Curcio Lodi y otros hermanos antiguos de la Congregación no estaban entre el número de los que la hicieron, ya que en aquella época se encontraban en Nápoles, donde se consagrarían seis meses más tarde, aceptando la profesión el propio Camilo". Sancio Ciatelli, "Vida del P. Camilo de Lelis", Religiosos camilos, Madrid 1988/2001, pp. 138-139.

Para realizar este trabajo, hemos contado con el programa del 0,7 del IRPF del 2018 justificándose por los motivos indicados, y como continuidad al resto de trabajos de mejora y adecuación a normativas vigentes.

Además de mi agradecimiento a todos los que han participado en este proyecto realizado en tiempo récord, inferior a tres meses, especialmente a Jesús Campo, Jesús Pozo y Braulio, y a Tino y Lola, con los correspondientes equipos, quiero expresar mi agradecimiento también a mis compañeros, que me permiten caminar en la creatividad sosteniendo una confianza que camina con una desconfianza en el proceso... en espera de los resultados, de los cuales luego presumirán ante terceros, normalmente.

Es mi deseo fundamental –lo más importante de todo- que este lugar sea un espacio de encuentro, de relación, donde las personas se sientan sanamente estimuladas a vivir en comunión, posiblemente celebrando en alegría, o compartiendo las penas porque... la plaza de un pueblo pide eso: encontrarse para vivir vinculados.

Que estos locales, adornados con detalles que también quieren evocar cosas buenas, den fruto de bienestar.

No dejéis de curiosear los horarios de los mismos, que dicen: Notaría: “Entiéndete con todos y ven pronto”. Restaurante: “Para compartir, está siempre abierto”. Chocolatería: “Bien acompañado, ven cuando quieras”.

No dejéis de mirar el menú que se ofrece en el restaurante:

PRIMER PLATO

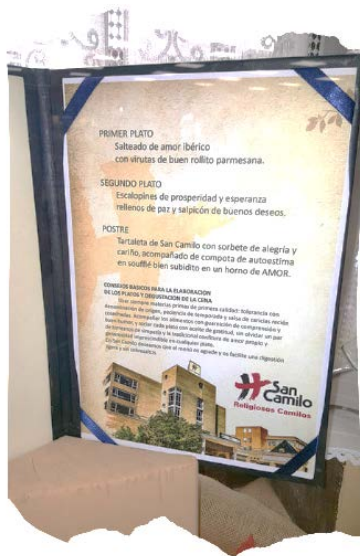
Salteado de amor ibérico con virtutas de buen rollito parmesana.

SEGUNDO PLATO

Escalopines de prosperidad y esperanza rellenos de paz y salpicón de buenos deseos.

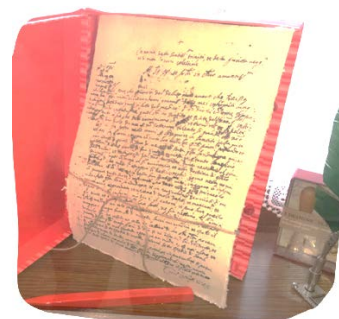
POSTRE

Tartaleta de San Camilo con sorbete de alegría y cariño, acompañado de compota de autoestima en soufflé bien subidito en un horno de AMOR.



No os perdáis la caligrafía de Camilo, reproducida en papeles modernos metidos al horno para envejecerlos y limados en sus costados, y que los encontráis en forma de legajo en la Notaría.

No dejéis de mirar en la librería y conocer algunas biografías se San Camilo, agrupadas en una de las vitrinas.





No os perdáis las provocaciones que os pueda hacer la presencia del pozo, como en tantos pueblos. Quiere evocar la necesidad de beber y satisfacer la sed, indicador de vida espiritual. Quien tenga a bien asomarse, se verá a sí mismo y se podrá dejar interpelar por la famosa sentencia: “Quo vadis?” Es una frase latina que significa «¿Adónde vas?». La frase está vinculada a una tradición cristiana que gira en torno a San Pedro. De acuerdo con los Hechos de Pedro, el Emperador Nerón en el año 64 comenzó una persecución contra los cristianos. Temeroso de que algo malo le pudiera suceder, Pedro escapa de Roma por la Vía Apia, pero en el camino se encuentra con Jesucristo que iba cargando una cruz. Pedro, al verlo, le pregunta: «Quo vadis Domine» (¿Adónde vas, Señor?) a lo que Cristo contesta: «Romam vado iterum crucifigi» («Voy hacia Roma para ser crucificado de nuevo»). Pedro, avergonzado de su actitud, vuelve a Roma a continuar su ministerio, siendo posteriormente martirizado y crucificado cabeza abajo. En el lugar de su martirio se levanta hoy día, según la tradición, la Basílica de San Pedro, de Ciudad del Vaticano. Evoca, pues, el riesgo de desánimo y de traición y la posibilidad que tenemos los seres humanos de preguntarnos, asomados al pozo, de vez en cuando: ¿Quo vadis?, ¿A dónde vas?

En fin, más allá de las pequeñas cosas que espero sirvan para gozar con una mirada que se vea pacificada por la devolución de la armonía y estética del entorno, reitero mi deseo de bien para todo el que aquí llegue. Que estas paredes escuchen palabras bienintencionadas, que el corazón hable y se ponga en las manos del cuidado, que el espíritu se reponga al contemplar que el cuidado es, además de un deber, un arte, y puede llegar a ser un placer.

Ojalá suceda aquí como en 1582, cuando Camilo empezó a comprometer a estos 5 primeros compañeros suyos: se reunía con ellos para reforzarse en la intención de que tenía que ser la caridad, el amor, y no el interés ni la dejación, lo que moviera a estar en el hospital de San Giacomo.



Lugar de la inspiración.
Agijic (Guadalajara, México)

**Que Dios, por intercesión de San Camilo
bendiga este lugar hecho con ternura, nos
bendiga a nosotros y nos haga buenas
personas y felices.**

Amén.